

garon, y el vicio y la adulacion volvió á ocupar el lugar de la virtud.

Malogrados así los votos de la España, algunos de sus hijos refugiados en Francia por haber sido envueltos en la discordia, concibieron el designio de restablecer al rey Carlos que estaba en Roma, y le propusieron la reasuncion del gobierno de que se habia despojado en favor de su hijo. La contestacion fué «que deseaba la felicidad del pueblo español por quien habia padecido bastante, pero que no queria fomentar una guerra civil, ni apetecia mas que su reposo prometiéndose que su hijo trabajaría al fin en tan loable objeto, por agradecimiento siquiera á los sacrificios que los españoles le habian prodigado.»

Entretanto el despotismo ahondaba sus raices y la Nacion corria aceleradamente al precipicio. No contento Fernando con la destruccion de las Córtes y de su obra, con la rehabilitacion de la Inquisicion y con la persecucion del patriotismo y de todos los hombres beneméritos, hizo inmolar víctimas y apuró las esacciones para mantener una guerra insensata allende de los mares contra nuestros hermanos. Renovarónse, pues, las solicitudes de los españoles que estaban en Francia cerca del rey Carlos, y aunque el matrimonio de Fernando con Maria Isabel de Braganza las entibió en esperar de una reforma, como el resultado